

CUENCA ROJA



Dirección y Administración **Doctor Chirino, 6**

★ No hay sitio, en las filas del Partido Comunista para el holgazán, para el aturdido, para el jactancioso o para el loco exaltado.

LO QUE DEBEMOS A LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Si se pudiera hacer una reconstrucción gráfica del gigantesco movimiento de solidaridad internacional en favor de la lucha del pueblo español tendríamos un cuadro de inmensas proporciones y nos quedaríamos todos asombrados incluso los que como el *Socorro Rojo de España* han seguido tan de cerca y con tanto interés todas las manifestaciones de esta noble contribución antifascista internacional a nuestra causa.

No pasa día sin que la prensa no traiga alguna información sobre envíos de víveres, medicamentos, ambulancias, sobre equipos médicos y de enfermeros, sobre la llegada de delegaciones internacionales que vienen a estudiar nuestras necesidades para que su ayuda pueda ser más eficaz. Todos los días se puede leer en la prensa los comunicados de los grandes mítines y conferencias de apoyo a la España republicana, en París, Londres, Nueva York, Praga, etc., de las colectas y donativos procedentes de las masas antifascistas de todos los sectores sociales y que van a engrosar los fondos de los múltiples Comités de ayuda al pueblo español surgidos en la mayoría de los países, para llevar auxilio a nuestros niños, a nuestros heridos, viudas, evacuados.

¡Conmovedora solidaridad! Y más conmovedora aún si se conocen ciertos episodios de los sacrificios que en muchas ocasiones hacen los antifascistas en el extranjero para acudir en nuestra ayuda. Porque—y esto es necesario subrayarlo bien para que toda nuestra retaguardia lo medite—los barcos de víveres, ropas, las ambulancias, camillas y medicamentos para nuestros heridos, la leche condensada para nuestros niños, los jerseys y mantas para nuestros combatientes que nos envían del extranjero, son en su gran parte adquiridos con los centavos humildes de los trabajadores que a veces se privan ellos mismos de lo necesario para venir en ayuda a nuestros combatientes y a sus familias. En nuestra retaguardia hay todavía gente que cree que la guerra es un asunto que no les concierne y que después de siete meses que la sangre de nuestros hermanos está regando las trincheras se obstinan en vivir su vida rutinaria de cafés, de cines como si nada pasara. A estos hay que preguntárles, ¿que piensan de los obreros sin trabajo de Holanda y de Inglaterra por ejemplo, que al recibir sus miserables subsidios de desocupados entregan una parte para el fondo de ayuda al pueblo

español; que piensan de las muchas mujeres obreras de Marsella, por ejemplo, que demasiado pobres para pagar al contado los paquetes de víveres que envían a los niños y mujeres de España, compran esos productos alimenticios a crédito pagándolos poco a poco a costa de inevitables sacrificios?

Y junto a las acciones de solidaridad de los adultos hay ejemplos maravillosos de niños en el extranjero que no quieren quedar atrás y que dan también lo que pueden. Quién no se siente estremecer de ternura al leer lo que escribió a un periódico de Moscú aquel muchacho soviético tan consciente de la importancia de su gesto: «renuncio al regalo de papá, siete rublos que me dió para comprar lápices de colores y enviárselos a los niños españoles de parte de un colega de la segunda clase». Y aquel otro muchacho de una aldea soviética que envía el dinero que había ahorrado para comprar una bicicleta. Quién no se puede figurar el enorme sacrificio que debe haber sido para él privarse de ese que sin duda era su más codiciado deseo.

En otras palabras nosotros, el pueblo español y nuestro Gobierno somos testigos de un movimiento de solidaridad internacional de proporciones grandiosas y que tiene un carácter verdaderamente popular ya que en él participan no solo los obreros, sino todos los sectores de las masas populares, incluso los más altos valores del pensamiento filosófico, intelectual y científico. Todo lo que de más noble y de más hoprado existe y vibra hoy en el mundo entero está con nosotros. Y esto es nuestro orgullo y nuestra fuerza. Estos millones esparcidos en todos los rincones del mundo que nos apoyan por imperativo de su conciencia y que comprenden la importancia trascendental de nuestra lucha, se indignan como nosotros de las inexplicables indulgencias de sus Gobiernos frente a los agresores de nuestro país.

El *Socorro Rojo Internacional*, la organización de solidaridad por excelencia cuya obra se inspira en el espíritu de solidaridad por todas las víctimas de la reacción y del fascismo, tiene más que nadie la obligación de popularizar lo que las masas antifascistas en el extranjero hacen en favor de nuestra causa que es también la causa del antifascismo mundial. Esto lo saben muy bien los que nos ayudan desde fuera, así como lo saben los voluntarios de los varios países que han venido aquí a luchar junto a nosotros por la causa de la libertad.

A V I S O

Camaradas: Se pone en conocimiento de todos nuestros Radios células y militantes, que ha sido entregado en este Comité provincial el carnet del Partido Comunista número 116.089; el referido carnet ha sido encontrado por el camarada Inocencio López Conejo, perteneciente al Radio Comunista de San Lorenzo de la Parrilla, dicho documento y su contenido se entregará por este Comité provincial al compañero que acredite ser dueño.

Por el COMITE PROVINCIAL: El Secretario general, F. Dorado.

Ellos no quieren ni agradecimientos ni homenajes. Cumplen con un deber antifascista y saben que ayudando a la República española a ganar la guerra asestán un golpe poderoso al fascismo de sus respectivos países.

Sin embargo nosotros tenemos una deuda de gratitud hacia los antifascistas de los demás países. Y esta deuda la podemos pagar manteniendo vivo en la conciencia de nuestro pueblo el recuerdo de los millares y millares de antifascistas que están pudriéndose en las cárceles y campos de concentración fascistas de los otros países. Los Thaelmann, los Pesenti, todas las otras figuras heroicas y abnegadas de la lucha contra el fascismo y contra la guerra, son víctimas de los mismos asesinos que bombardean nuestras ciudades, sembrando la muerte entre nuestros niños, nuestras mujeres. Los lazos de solidaridad antifascista que nos unen a todos antifascista encarcelados por el fascismo internacional deben ser hoy más fuertes que nunca.

Ellos deben vivir en nuestra conciencia y nuestros corazones deben vibrar con el firme convencimiento de que al luchar por la liberación de nuestros hermanos españoles en las regiones invadidas luchamos también para demoler las rejas que los mantienen a ellos prisioneros.

Carmen RUIZ.

Del Socorro Rojo Internacional.

La aportación de nuestras compañeras para Hospitales de Sangre

Las 895,80 pesetas que fueron recogidas por las células comunistas femeninas y mujeres antifascistas, para los Hospitales de Sangre, según participábamos en el último número de nuestro semanario, han sido entregadas a S. R. I. por nuestras compañeras.

Lee el MUNDO OBRERO

Comisión agraria

Se ha constituido en Cuenca la Comisión Agraria del Comité Provincial del Partido Comunista. Su labor estriba en orientar a los campesinos a través del momento actual y por medio de los Radios Comunistas de cada localidad.

Se plantea, en su trabajo, el desarrollo inmediato de cinco consignas fundamentales:

Primera. Considerar la jornada de trabajo en el campo como labor de guerra.

Segunda. Propagar la intensificación de cultivos.

Tercera. Dar realidad en el campo al Decreto de 7 de Octubre que facilita a los campesinos las tierras de los facciosos.

Cuarta. Activar la formación de cooperativas agrícolas para que los campesinos puedan tener la ayuda del Estado en préstamos, semillas, abonos y maquinaria agrícola, al propio tiempo que se les va capacitando para emprender acciones sociales colectivas.

Quinto. Circundan la gran obra de reconstrucción y distribución de tierras que realiza el Instituto de Reforma Agraria.

Junto a estas consignas, la Comisión Agraria popularizará las ideas fundamentales que se refieren a colectividades, el respeto a la pequeña propiedad, el reforzamiento de la unidad entre obreros agrícolas y campesinos pobres, etc.

Para que su labor sea todo lo efectiva que se precisa, es necesario que todos los Radios se pongan en contacto con ella a través de las Secretarías Agrarias, creándolas donde todavía no las haya, que la unión entre el campo y la comisión agraria se haga efectiva a través del conocimiento de los problemas existentes en cada pueblo.

¡Adelante, camaradas de los Radios! La ayuda más efectiva para la Comisión Agraria, organismo que va a llevar el trabajo más interesante y difícil en los momentos actuales. ¡Contribuyamos todos a orientar a los campesinos de Cuenca hacia la revolución agraria!

La C. A. del P. C.

¡MUJER!

El solo pronunciamiento de la palabra «Mujer» trae a la inmensa mayoría de las imaginaciones la visión de cocinas ahumadas, lavaderos atestados de ropas sucias y malolientes, talleres miserables donde se explota, salones engalanados regimiento, cines, teatros, lujo, placer, frivolidad... Pero a la imaginación nuestra, a la imaginación de las que tenemos el anhelo colocado en aspiraciones más elevadas, no puede representar eso solamente; para nosotras la palabra «Mujer» tiene también otras acepciones, merece otros conceptos.

A mí, hace mucho tiempo, esta palabra me hace imaginar en algo indescriptible que rebosaba ternura, caridad, amor; un algo tan sublime que jamás pudo artificiarse como se artifica el colorido y la belleza de una flor... Hoy, al pronunciar esta palabra, me imagino el cuadro bélico de cualquier frente de batalla... Mujeres engalanadas con monos azules, Gestos decididos... Manos que se crispan furiosas sobre la culata de un fusil, sobre una ametralladora, sobre un mortero... Mesas de trabajo repletas de papeles, sombras blancas matizadas por la sangre roja de los heridos... Hospitales, talleres donde no se explota, donde millares y millares de mujeres ganan la guerra con la aguja, con la máquina, confeccionando trajes, camisas, calzoncillos; fábricas gigantescas con staja-

novistas... Trabajo, alegría, lucha, libertad.

Pero esto no es suficiente. A nosotras no puede bastarnos el que nuestro ideal sea algo despojado del egoísmo, del personalismo, de la inactividad. Necesitamos, y haremos todo lo posible por conseguirlo, que todas las mujeres, absolutamente todas, sin distinción de edad, sin diferencia de clase, piense como nosotras pensamos, sienta como nosotras sentimos: «Como piensa y siente toda la mujer que, al ver sufrir a los demás, sabe sufrir.»

¡Guerra! Vivimos en guerra y es criminal, terriblemente criminal, que el egoísmo de las mujeres se interponga a la labor humanitaria que impulsa a realizar toda conciencia sana, todo corazón sentido.

Pero nosotras, las mujeres de Cuenca, tenemos mayor obligación para con nosotras mismas. Nosotras, las mujeres de Cuenca, que somos las más castigadas, que somos las más censuradas, las más sañudamente tratadas de frías, de insensibles, somos, repito, las que más obligación tenemos a ocupar nuestro sitio, a trabajar con ardor, a sacrificar nuestras propias aspiraciones para aminorar el sufrimiento de los que sacrificaron sus ilusiones para alentar a los que exponen sus vidas.

Con entusiasmo, con amor, con estoicismo. ¡Mujeres de Cuenca! ocupad y defended fieramente vuestros puestos.

JOSEFINA